

ALETHEIA

Carme Soto Varela (ed.)

# He visto al que me ve

Ana Berástegui Pedro-Viejo, Emma Martínez Ocaña,  
Marta López Alonso, Elisa Estévez López, Mariola López  
Villanueva, Carme Soto Varela, Isabel Romero Tabares

*evd*

# He visto al que me ve

CARME SOTO VARELA (ed.)

Consejo de redacción de ALETHEIA

Dirección y coordinación:

Carmen Bernabé Ubieta, Universidad de Deusto (Bilbao)

Consejo asesor:

Elisa Estévez López, Universidad Pontificia de Comillas (Madrid)  
Marta López Alonso, Instituto Superior de Ciencias Morales (Madrid)  
Aurora Salvatierra Ossorio, Universidad de Granada  
Carne Soto Varela, Madrid  
Marta Zubía Guinea, Universidad de Deusto (Bilbao)

# He visto al que me ve

---

CARME SOTO VARELA (ed.)

*evd*

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Tfno: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
[www.verbodivino.es](http://www.verbodivino.es)  
[evd@verbodivino.es](mailto:evd@verbodivino.es)

Diseño de colección:  
*Francesc Sala*

Carme Soto Varela (ed.)

© Asociación de Teólogas Españolas (ATE)  
© Editorial Verbo Divino, 2006  
© De la presente edición: Verbo Divino, 2012

ISBN pdf: 978-84-9945-648-5  
ISBN versión impresa: 978-84-8169-374-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# ÍNDICE

---

- 11 *Presentación de la colección*
- 13 *Introducción*
- 
- 17 *Capítulo 1*  
DE LA EXPERIENCIA DE CRECIMIENTO HUMANO AL  
ENCUENTRO CON EL MISTERIO  
Ana Berastégui Pedro-Viejo
- 
- 45 *Capítulo 2*  
EL CUERPO Y EL ENCUENTRO CON DIOS  
Emma Martínez Ocaña
- 
- 93 *Capítulo 3*  
PARA TU LIBERTAD BASTAN MIS ALAS: ENCUENTROS DE  
JACOB CON LA DIVINIDAD  
Elisa Estévez López
- 
- 127 *Capítulo 4*  
JOB, EL IMPACIENTE, QUE HABLÓ CON VERDAD DE DIOS  
Marta López Alonso
- 
- 163 *Capítulo 5*  
EN CASA DE DOS MUJERES: DIÁLOGOS, SILENCIOS E  
INTERCAMBIOS COMPASIVOS  
Mariola López Villanueva
- 
- 189 *Capítulo 6*  
SENTIDO Y SENSIBILIDAD: CREER EN EL NUEVO PARA-  
DIGMA CULTURAL  
Carme Soto Varela
- 
- 219 *Capítulo 7*  
EL RASTRO DE LA LUZ: LO NUMINOSO FEMENINO EN LA  
OBRA DE TOLKIEN  
Isabel Romero Tabares
- 
- 239 *Bibliografía*

# AUTORAS

## **Ana Berástegui Pedro-Viejo**

Doctora en Psicología por la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. En la actualidad desarrolla su trabajo en el Instituto Universitario de la Familia de la misma Universidad como secretaria técnica. El foco principal de su investigación es la familia y cómo esta afecta al desarrollo humano, por lo que se ha centrado en la Psicología evolutiva de la infancia en riesgo y, muy especialmente, en la adopción internacional. Sus publicaciones más relevantes son *La adaptación familiar en adopción internacional: una muestra de adoptados mayores de tres años en la Comunidad de Madrid* (2005), *Las adopciones truncadas y en riesgo en la Comunidad de Madrid* (2003) y *La situación social de la infancia en España, 2001* (2001). A su trabajo investigador, se une el interés por divulgar una cultura de la importancia de la familia y de las necesidades de la infancia realista y bien informada, por lo que imparte la asignatura de adopción internacional para estudiantes universitarios, es profesora del Master en Asesoramiento Familiar y Mediación con Menores de la Universidad Pontificia Comillas y colabora habitualmente en la formación de profesorado, de técnicos de protección de menores y de otros profesionales, así como en la formación de familias.

## **Emma Martínez Ocaña**

Pertenece a la Institución Teresiana, licenciada en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, licenciada en Teología Espiritual por la Universidad Pontificia Comillas y especialista en Psicoterapia Gestáltica y Roggeriana por la misma universidad, terapeuta individual y de grupo por la asociación «Laureano Cuesta» de Madrid. Ha trabajado durante 10 años en varios países de América Latina, y ha sido profesora de Teología durante 8 años en la Universidad Pontificia Comillas y profesora invitada en el Centro

de Teología Oscar Romero de El Salvador. Actualmente es profesora de Psicología Religiosa y Teología Ecofeminista en el Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X» (Universidad Pontificia de Salamanca). Dedicar parte de su tiempo a la psicoterapia individual, a orientar encuentros de integración madurez humana-madurez cristiana, y Ejercicios Espirituales. Colabora mensualmente con la revista *Religión y Escuela*, y es autora de varios artículos en revistas diversas de teología: «Orar con el aire», en *Del Cosmos a Dios. Orar con los elementos*, y «Orar desde las relaciones laborales», en *Orar desde las relaciones humanas*. Miembro de la Asociación de Teólogas Españolas y de Mujeres y Teología.

### **Marta López Alonso**

Licenciada en Teología Moral en el Instituto Superior de Ciencias Morales de la Universidad Pontificia Comillas y Licenciada en Estudios Eclesiásticos por la Universidad Pontificia de Salamanca, en la actualidad realiza el doctorado en Teología Moral en la Universidad Pontificia Comillas. Además, es máster en Bioética por la Universidad Pontificia Comillas y diplomada en Enfermería por la Escuela Universitaria de Enfermería de la Universidad Complutense de Madrid.

Actualmente trabaja como DUE en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid y es profesora colaboradora del Instituto Superior de Ciencias Morales incorporado a la Facultad de Teología de la UPCO.

Miembro de la Asociación de bioética fundamental y clínica, miembro de la asociación ESWTR, secretaria de la Asociación de Teólogas Españolas.

Ha publicado los siguientes artículos, entre otros: «Identidad del laicado: Una faz del rostro de Dios aún no desvelada» (2002); «Aspectos éticos de la acción sanadora de Jesús» (2003); «Aspectos éticos en las sanaciones de Jesús» (2004); «El mal y la esperanza: una flecha en el talón» (2004); «Ética y palabra: Preguntadles a ellas» (2005).

### **Elisa Estévez López**

Doctora en Teología por la Universidad de Deusto (Bilbao) y licenciada en Ciencias Bíblicas por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Profesora del Departamento de Sagrada Escritura e Historia de la Iglesia de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Presidenta de la Asociación de Teólogas Españolas desde el año 2001. Miembro del Consejo Directivo de la Asocia-

ción Bíblica Española. Asimismo es miembro de la Society Biblical Literature y de la European Society of Women in Theological Research. Entre sus comunicaciones en congresos internacionales y nacionales sobre temas bíblicos y de teología en perspectiva de género, pueden señalarse: «Healing of the Woman with the Flow of Blood in Light of Socio-Cultural Context: Mk 5,24b-34» (2002); «Healed Women, Women of Virtue: Identity and the Origins of Christianity» (2003), «Identidad social de las mujeres en los relatos de curación de los Hechos Apócrifos» (2004), y «Recherches sociologiques sur les femmes dans le premier christianisme et en particulier dans les Actes apocryphes» (2006). Ha publicado su tesis doctoral con el título: *El poder de una mujer creyente. Cuerpo, identidad y discipulado en Mc 5,24b-34. Un estudio desde las ciencias sociales* (2003). Entre sus múltiples artículos especializados destacan: «Mujeres prohibidas, varones protegidos. El tabú del incesto en la legislación levítica», «Función socio-histórica y teológica del libro de Rut», «Jesucristo, Hijo de David y Benefactor que otorga la salud: la curación de los ciegos de Jericó (Mt 20,29-34)», «Identidades y (de)construcciones socio-religiosas en los relatos de curación de los Hechos Apócrifos de Pedro, Juan, Pablo y Tecla», «La mirada compasiva como elemento de cohesión social» (2006).

### **Mariola López Villanueva**

Religiosa del Sagrado Corazón, profesora de Sagrada Escritura en el Instituto de Teología de las Islas Canarias. Licenciada en Periodismo y en Teología Bíblica. Colabora en diversas revistas con artículos sobre espiritualidad, Biblia y Vida Religiosa.

Es autora de los libros: *La voz, el amigo y el fuego. Cuando el Evangelio irrumpe en el cuerpo* (2003), *Un amor hasta el fondo. Mujeres que arriesgan y bendicen* (2005), y de los siguientes artículos, entre otros: «El difícil arte de ser resistentes, pacientes» (1995); «Lo habían seguido y servido (Mc 15,41). Mujeres significativas en la misión de Jesús» (2000); «El Dios del orante judío» (2001); «Tocar al leproso (Mc 1,40-45). Una aproximación al ministerio de la compasión» (2002); «Las mujeres que miran la cruz desde lo lejos. Un acercamiento terapéutico» (2004); «La entrega que libera. Entra calladamente en la Vida» (2005); «El descanso de una presencia humilde» (2006).

## **Carme Soto Varela**

Pertenece a la Congregación de las Siervas de San José. Profesora en la Facultad de Educación de la Universidad de León y en el Instituto de Ciencias Religiosas «San Froilán» de León. Licenciada en Historia Contemporánea y en Teología Bíblica. Miembro de la Junta directiva de la Asociación de Teólogas Españolas y miembro de la Asociación Bíblica Española. Forma parte del Consejo de redacción de la revista *Encrucillada* y colabora con la revista *Irimia*.

Ha publicado los siguientes artículos: «O libro de Rut» (2002); «Seguir a Jesús desde la paradoja de la Cruz» (2004); «Palabra» (2004); «Como ler hoxe a Biblia» (2004); «La frontera lugar de encuentro con Dios» (2005); «Las mujeres en el movimiento de Jesús. Testigos de una comunidad inclusiva e igualitaria» (2006).

## **Isabel Romero Tabares**

Es doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla. Su tesis doctoral —*La mujer casada y la amazona. Un modelo femenino renacentista en la obra de Pedro de Luján* (Universidad de Sevilla, 1998)— la puso en contacto con los libros de caballerías hispánicos del siglo XVI, género que se comienza a estudiar ahora con más profundidad. Esta investigación la hizo entrar en el mundo de los héroes caballerescos, primero, y después en el origen mítico del relato heroico. Desde entonces, está muy interesada en rastrear la pervivencia del mito en los relatos actuales, especialmente en la literatura, pero también en el cine.

Por otra parte, es lectora recurrente de Tolkien desde que *El Señor de los Anillos* se publicó en castellano, y pronto pasó al estudio de este libro, quizá la obra contemporánea más exhaustiva y profunda de creación mitológica.

Cuenta con varias publicaciones sobre estos temas. Por ejemplo, *En el corazón del mito. La dimensión espiritual de «El Señor de los Anillos»* (2004) y su último libro, escrito en colaboración, titulado: *Crear el hábito de leer. El relato heroico en la literatura juvenil* (2005).

Desde hace doce años es profesora de Literatura en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

# PRESENTACIÓN, DE LA COLECCIÓN

La Asociación de Teólogas Españolas (ATE) fue fundada en 1991 con la intención de promover en nuestro país el estudio serio y riguroso de la teología desde la perspectiva de las mujeres. Este tipo de asociaciones era algo habitual en Europa y Estados Unidos, pero no lo era en nuestro país, donde las mujeres sólo pudieron acceder a los estudios de teología en las facultades tras el Concilio Vaticano II (1963-1965). Los fines de la ATE son la investigación, el estudio y la difusión de la teología en un marco de trabajo interdisciplinar.

Un medio importante de lograr los fines propuestos en su fundación es la publicación de los trabajos que se van realizando en esta área, posibilitando así la expresión escrita y la difusión de nuevas ideas, propuestas y teorizaciones. Por eso, después de algunos primeros pasos en esa dirección, la Asociación de Teólogas Españolas comienza, con este volumen, una colección propia que se denominará ALETHEIA.

ALETHEIA (ἀλήθεια) es un término griego derivado del verbo *lanthanô* (λανθάνω), que significa «ocultar, encubrir algo o alguien». La alfa privativa con la que comienza esta palabra hace que su significado de «verdad» adquiera un matiz especial, más cercano al de algo

que no se oculta, sino que se muestra para poder ser percibido. Así pues, esta palabra connota la acción de desvelar y hacer manifiesta una realidad. Y esto es, precisamente, lo que pretende ser la colección, un medio y un lugar donde sacar a la luz preguntas, perspectivas y temas que suelen quedar solapados u ocultos, y que necesitan ser puestos de manifiesto y muchas veces revisados.

ALETHEIA ofrecerá al público los estudios que se están realizando en el campo de la teología feminista y los estudios de género, en sus diversas líneas, tanto en España como en el extranjero. Para ello alternará los volúmenes de autoras españolas y las traducciones u originales de obras extranjeras.

La colección está pensada con vocación interdisciplinar, tanto en la metodología de los trabajos como en su orientación. Quiere ser interdisciplinar en el campo concreto de la teología, y también en el diálogo con diferentes ciencias y disciplinas ajenas al campo teológico, así como con quienes trabajan en ellas.

ALETHEIA sale al ágora con una vocación de continuidad y de colaboración en el debate y en la construcción de un espacio común para mujeres y varones, en la Iglesia y en la sociedad, desde la igualdad y la diversidad, sin que la distinción de género constituya un razón de discriminación y desigualdad en el disfrute de los derechos y deberes comunes que entre todas las personas vamos alumbrando y desvelando en el camino común.

*Carmen Bernabé Ubieta*

Directora y coordinadora de ALETHEIA

# INTRODUCCIÓN

El presente volumen quiere acercarse a la espiritualidad humana desde la categoría antropológica de «encuentro» como ámbito donde vivir la relación con la divinidad.

La persona crece y madura a través de los encuentros que entabla con los demás y con el mundo, que van configurando su trayectoria vital y constituyen el marco de apropiación de las experiencias fundamentales de sentido y de comprensión de la realidad.

La auténtica experiencia religiosa brota cuando el ser humano tiene la certeza de haberse «encontrado» con «alguien» que lo trasciende y sustenta. En este momento, los espacios, tiempos y palabras que la visibilizan adquieren un valor paradigmático que hace posible la universalización del acontecimiento. La espiritualidad se manifiesta como el proceso de apropiación de ese anhelo del corazón humano, que encarna, en su pluralidad de manifestaciones, el siempre inacabado camino de acercamiento a la trascendencia.

Los artículos que han hecho posible este libro quieren ser un pequeño mosaico, osado a la vez que humilde, de algunos de los espacios vitales y simbólicos desde los que reflexionar, intuir y otear, en el hoy de la historia, esa urdimbre existencial del ser humano que le lleva

experimentar la presencia de la divinidad y nombrarla como acontecimiento y encuentro.

Ana Berástegui nos acerca a través de la psicología de la religión a una antropología capaz de abrir al ser humano al encuentro con Dios. La religiosidad se va fraguando desde los primeros estadios de la existencia y, dentro del proceso evolutivo de la persona, la experiencia de apego puede canalizar de forma positiva la necesidad de consuelo y protección, generando un marco desde donde desarrollar y potenciar los dinamos de madurez necesarios para la interacción con las otras y los otros y con el mundo.

Emma Martínez nos invita a redescubrir nuestra corporeidad como espacio de expresión de la vivencia espiritual. La mentalidad dualista y patriarcal vigente en la cultura occidental durante siglos ha dificultado el que nuestro cuerpo pueda escuchar, palpar, sentir, mirar la trascendencia. Esta experiencia que se nos propone nos permite alcanzar y vivenciar también el mundo y la humanidad como un gran cuerpo que reclama una respuesta ética y solidaria, convirtiéndose a la vez en ámbito de revelación de Dios.

Elisa Estévez nos adentra de la mano de Jacob en esa búsqueda siempre inacabada de quiénes somos y del sentido último de lo que hacemos. La historia de este hombre nos sitúa frente a nuestros interrogantes más profundos, se nos ofrece como oportunidad para explorar el sentido de nuestra existencia y como invitación para acoger la presencia inesperada de Dios que irrumpe como eterna novedad. El encuentro de Jacob con su Dios muestra esos caminos inéditos de libertad religada y de comunión solidaria, capaces de abrirnos a la resignificación y transformación de la existencia entera.

Marta López profundiza desde el libro de Job en la experiencia del encuentro con Dios en el sufrimiento. Los interrogantes que suscita esta vivencia se convierten en camino para avanzar en el conocimiento, no sólo del ser humano sino también de Dios. La tensión dramática de la narración nos asoma al abismo que emerge cuando la existencia humana es tocada por el mal y el dolor. La impotencia y la debilidad son el medio por el que el diálogo entre Dios y el ser

humano se hace fecundo, nos adentra en el misterio y deja sentir su presencia inesperada.

Mariola López nos conduce, a través del universo encarnado de los encuentros de Jesús con las mujeres, a redescubrir la capacidad transformadora del diálogo que sana y recrea. El itinerario nos lleva de la mano a la casa de Marta y María, dos mujeres que desde su espacio cotidiano y existencial acogen, escuchan y comparten la vida y la palabra del maestro. La hondura de la comunicación compartida transformará su existencia y se convertirán en metáfora audaz de todo encuentro capaz de hacerse don compartido y bendición regalada.

Carme Soto se pregunta por la posibilidad de encuentro con Dios en la cultura actual. La pluralidad de contornos en que se dibuja la experiencia religiosa en la sensibilidad posmoderna desafía nuestro modo de ofrecer y vivir la fe, cuestiona nuestros discursos y nos lanza a la búsqueda de nuevos lenguajes, nuevas perspectivas que encarnen desde la nueva realidad la experiencia de Dios, devolviéndole su capacidad de ser relato profético y recuerdo subversivo para nuestro hoy.

Isabel Romero nos muestra como dentro de la riqueza y polisemia del libro *El Señor de los anillos* se destaca con fuerza su dimensión espiritual, contenida de modo implícito en todo el mundo de ficción que despliega. La obra está recorrida por una luz impalpable que impregna personajes y situaciones que nos habla de algo que está más allá de la historia concreta, pero que la impulsa y le da sentido. El personaje femenino de Galadriel nos evoca el encuentro con esa dimensión sagrada de la existencia que se hace misterio, nostalgias, fuerza y sabiduría, y que nos pone en contacto con ese algo más allá que nos trasciende.

En todo el camino que estas páginas recorren, se vislumbra con fuerza la certeza de ese horizonte que impide que el profundo mar de la existencia humana se cierre sobre sí mismo y claudique ante la muralla rocosa de la inmanencia oscura y amenazante. En este horizonte, descubrimos también la profunda huella que, a menudo de forma imperceptible, ha dejado la vivencia espiritual de las mujeres en esta aventura apasionante del creer, y que siempre necesitamos recordar.

La aplicación de la categoría de género como clave hermenéutica de toda la reflexión, ayudará a descubrir cómo las construcciones culturales y sociales han condicionado la forma de ser, sentir y comportarse de hombres y mujeres y, de forma no menor, el acceso a la experiencia de la trascendencia.

Todo lo que al final quede dicho y lo que aun esté por nacer será, sin duda, una nueva oportunidad para el encuentro, no sólo para quienes hemos dado a luz este libro, sino para todo aquel o aquella que quiera seguir atreviéndose a pronunciar la verdad honda que Agar un día supo formular cuando exclamo: he visto al que me ve.

*Carme Soto Varela*

# 1 | DE LA EXPERIENCIA DE CRECIMIENTO HUMANO AL ENCUENTRO CON EL MISTERIO

*«Mantengo mi alma en paz y silencio  
como un niño destetado en el regazo de su madre.  
Como un niño destetado está mi alma en ti».*  
(Salmo 130)

## **El encuentro como experiencia radicalmente humana**

El ser humano vive en relación constante con el entorno que le rodea, relación que se puede establecer en dos niveles muy diferentes. La relación más cotidiana de un ser humano con lo que le rodea está basada principalmente en la funcionalidad. Estas relaciones Yo-Ello parten de la propia necesidad y pueden establecerse no sólo con las cosas, sino también con las personas, de manera que el otro es considerado como mero objeto útil para la satisfacción de un deseo<sup>1</sup>. Éstas son las relaciones que mantenemos en la mayoría de las interacciones cotidianas y más o menos automatizadas. Desde esta perspectiva se ve al otro desde la distancia como una cosa, una parte del ambiente, como portador de un rol, una propiedad o una función que le es necesaria al sujeto. Así, el frutero es un mero expendedor de alimentos o el profesor es una fuente de información multimedia al igual que para el león el ciervo es un alimento prefabricado. Pero en el ser

---

<sup>1</sup> Martin BUBER, *Yo y Tú*, Nueva Visión, Buenos Aires 1977.

humano hay otra dimensión de las relaciones que nos constituye como personas y que, en definitiva, nos abre las puertas de la verdadera humanidad: la capacidad de encontrarnos con otros.

Las relaciones Yo-Tú se caracterizan por ser dialógicas y recíprocas; en ellas la persona inicia un verdadero diálogo en el que lo más profundo y completo de uno mismo se encuentra con lo más profundo y completo del otro. Para que se produzca el verdadero encuentro, la persona con la que me relaciono deja de ser vista como una parte de mí o como algo para mí («ello»), y se convierte en un «Tú» radicalmente otro e independiente de mis deseos o necesidades<sup>2</sup>. Para Buber, los encuentros así descritos entre las personas son, de algún modo, el reflejo del encuentro completo de la persona con Dios, lo que de alguna manera implicaría que sin el encuentro con Dios como radicalmente Otro la persona no terminaría de constituirse como tal.

A pesar de que la religiosidad es, ciertamente, un fenómeno profundamente humano, la Psicología de la Religión no ha podido demostrar la existencia de una necesidad religiosa específica sin la cual la persona adulta o el niño no se desarrollarían sanamente<sup>3</sup>. Sin embargo, «Ninguna otra dimensión de la vida humana es capaz, en efecto, de encajar de modo más preciso en la necesidad vital de otro para sentirse yo y en la aspiración de totalidad que marca esa búsqueda»<sup>4</sup>. Es así como la dimensión religiosa tiene más posibilidades que ninguna otra para echar raíces y llegar hasta los niveles más profundos de la persona.

El concepto que la persona tiene de Dios<sup>5</sup> y el modo en el que este concepto se construye a lo largo del desarrollo humano se ha considerado crucial en el desarrollo y la forma de la fe personal del individuo y, de hecho, ha sido estudiado en Psicología de la Religión más que

<sup>2</sup> Martin BUBER, *op. cit.*

<sup>3</sup> Antoine VERGOTE, *Psicología religiosa*, Taurus, Madrid 1969.

<sup>4</sup> Carlos DOMÍNGUEZ, *Crear después de Freud*, San Pablo, Madrid 1992, p. 116.

<sup>5</sup> Nos referiremos en este estudio, fundamentalmente, a las imágenes de Dios que se forjan en la tradición monoteísta y del dios personal y no tanto a otras concepciones de la divinidad y de la religión en las que no se puede hablar de relación personal desde el momento en el que no se considera a la divinidad una persona.

cualquier otro concepto durante las últimas décadas. Así, los investigadores han descrito las diferencias evolutivas en el concepto de Dios centrándose fundamentalmente en el papel del desarrollo cognitivo<sup>6</sup>. Sin embargo, más allá de la creencia en que Dios existe, de las características que el sujeto le atribuye y de la explicación de la realidad que podría derivarse de la existencia de Dios, existe una dimensión de la creencia religiosa que va cobrando fuerza en los diversos estudios que tiene que ver, no tanto con el concepto de lo que Dios es, hace o explica, sino con la relación que la persona va forjando con Dios a lo largo de su desarrollo y de su vida. En este sentido, una cosa es creer que Dios existe, y otra muy distinta entrar en una dinámica de relación, diálogo, confianza o encuentro con Él. Pues bien, son las condiciones psicológicas de posibilidad de esta relación las que aquí tratamos de esclarecer<sup>7</sup>.

## La Diosa Madre Todo-Placer vs. El Dios Padre Todo-Poder

La corriente psicológica que más extensa y profundamente ha estudiado el desarrollo de la religiosidad en este sentido ha sido, con mucho, el psicoanálisis, que plantea algunas hipótesis difícilmente renunciables sobre la génesis de la relación con Dios.

La hipótesis primera y más importante es que el hombre se relaciona con Dios desde lo que es: desde sus capacidades y necesidades biopsíquicas más determinantes y desde sus estructuras de relación y comunicación que son limitadas y vulnerables. La representación

<sup>6</sup> Simone A. DE ROOS, Siebren MIEDEMA y Jurjen IJEDEMA, «Attachment, Working Models of Self and Others and God Concept in Kirdengarten», *Journal for the Scientific Study of Religion* 40 (2001) 607-618.

<sup>7</sup> Hablar de encuentro con Dios presupone que Dios existe, que es Otro distinto de mis necesidades y deseos e independiente de los mismos y que se puede entrar en relación con Él. A pesar de que los teóricos de la religión o bien no se atreven a aseverar la existencia de Dios o consideran que esta existencia es sólo una fantasía del hombre, este artículo asume, sin embargo, esta existencia y, con ella, la posibilidad de relación.

mental de Dios se conforma a lo largo de nuestro proceso vital, entrelazándose en nuestras experiencias de relación con nosotros mismos y con el mundo. El psicoanálisis considera que Dios se reduce a la representación que nosotros nos hacemos de Él, y sin necesidad de aceptar esta hipótesis, es fácil comprender cómo sólo representando a Dios tendremos la posibilidad, desde nuestra experiencia humana, de entrar en relación con el misterio que es. A lo largo de este estudio no nos referiremos tanto a lo que la Divinidad es como a qué representaciones, siempre limitadas, incompletas y forjadas desde nuestra experiencia, nos permiten entrar en relación con Ella.

La segunda hipótesis es que estas estructuras humanas de representación y relación y, por tanto, también la religiosidad humana, tienen su base inicial en las primeras experiencias del niño que pautan, de una manera más o menos determinante, el modo en que se desarrollará en el futuro. Así, el psicoanálisis cae en la cuenta de que la experiencia religiosa se articula simbólicamente en torno a las figuras arquetípicas del padre y de la madre en las que todas las grandes corrientes religiosas han comprendido la relación del hombre con Dios. Símbolos casi universales como la caverna, la casa, la tierra, la naturaleza o el agua estarían ligados a la imagen arquetípica de la madre a través de las religiones, mientras que otros símbolos como el trueno, el cielo, la fuerza o el árbol se relacionarían con la imagen tradicional del padre<sup>8</sup>.

La tercera gran aportación del psicoanálisis con respecto a la religión supone que el profundo arraigo de la experiencia religiosa en la globalidad de la experiencia humana, si bien desde nuestra perspectiva posibilitaría la relación de Dios con lo más profundo de nosotros mismos, también le aporta el riesgo de que Dios sufra las distorsiones que le confiere nuestra experiencia infantil y la limitación de nuestro psiquismo, siendo así utilizado como un mero satisfactor de necesidades psíquicas, sin que se abra la puerta a un encuentro real y profundo con el Otro. Así, la dimensión religiosa puede dejar de ser el espacio de plenitud humana del que habla Buber y convertirse en un campo fértil

---

<sup>8</sup> Carlos DOMÍNGUEZ, *op. cit.*

para la patología y la neurosis con relativa facilidad, habida cuenta de la dificultad que tiene el concepto de Dios de entrar en contraste con la realidad empírica<sup>9</sup>. De hecho, el psicoanálisis más ortodoxo considera que la religión es, en cualquier caso, un estado infantil del individuo que, incapaz de superar las dificultades del desarrollo y las limitaciones de la humanidad, crea un nuevo padre o una nueva madre a la medida de sus deseos y sus temores al que llama Dios.

A pesar de que Freud margina el elemento femenino y materno en la génesis de la religiosidad y presenta a Dios exclusivamente como un «padre exacerbado», otros autores contemporáneos y posteriores, entre ellos el mismo Jung, comienzan a valorar la figura de la madre como un elemento imprescindible en la gestación del deseo religioso en el ser humano.

Las primeras experiencias psíquicas del bebé cuando todavía está en el seno materno son, para estos autores, las experiencias pre-religiosas que configurarán en un futuro el ansia de totalidad e infinitud que conduce al niño hacia la religión. En el útero materno, el bebé vive en un estado de fusión con una totalidad envolvente y placentera en la que no existen los límites, ni el yo ni el otro, sino simplemente bienestar y satisfacción pasiva de unas necesidades que ni siquiera llegan a ser sentidas en plenitud.

El «trauma del nacimiento»<sup>10</sup> proporcionará al bebé la primera experiencia de choque con la realidad. Sin embargo, la inmadurez del aparato psíquico del lactante necesitará reproducir la simbiosis intrauterina en la relación con la madre convirtiéndola así en el objeto de todo su deseo, sin poder tolerar ninguna clase de separación.

---

<sup>9</sup> Carlos Domínguez expone los desarrollos de Pohier en los que se entiende que la inmadurez y la patología asociadas con frecuencia a las creencias religiosas se deben de algún modo a la naturaleza propia del pensamiento religioso. La ausencia de datos claramente objetivos que contrasten la idea infantil de Dios dificulta la acción de los tres factores principales de maduración cognitiva: la socialización, el contacto con la realidad y la experiencia de limitación de los adultos frente al pensamiento egocéntrico, mágico y omnipotente del niño. Cf. Jacques Marie POHIER, *Psicología y teología*, Herder, Barcelona 1969 (orig. 1967).

<sup>10</sup> Otto RANK, *El trauma del nacimiento*, Paidós Ibérica, Barcelona 1992 (orig. 1924).

Si la figura de la madre es atenta, cariñosa y responsiva, entonces la primera relación madre-hijo, durante la lactancia, será una extensión de esta relación uterina, pero antes o después se irá produciendo una frustración progresiva de este deseo de fusión y de satisfacción. Así, el dolor, la separación, la demora en la atención a las necesidades y los límites hacen que el niño comience a experimentarse a sí mismo y a la madre como distintos. La capacidad simbólica surge entonces como modo de afrontar la necesaria distancia con la madre que se convierte en otra distinta de mí que me convierto en un yo. Este proceso de individualización posibilita la relación y el encuentro más allá de las necesidades y deseos propios.

Pero queda en el niño, una vez que se produce la separación, la aspiración a la totalidad, el deseo de fundirse, de perderse, de diluirse en el sentimiento oceánico en el que no existen los límites del yo y el deseo de regresar al paraíso perdido que permanece como estructura básica del deseo humano. Este deseo incumplido de fusión es, para el psicoanálisis, el sustento de todo encuentro posterior, y muy especialmente del deseo religioso como deseo de un todo trascendente y de la vertiente mística y relacional de la experiencia religiosa. Difícilmente podrá madurar la experiencia religiosa como mística si no existe esa primera experiencia fusional, lo que viene corroborado por la experiencia clínica<sup>11</sup>.

Sin la madre, la imagen de Dios nunca llegaría a ser lo que es, pero si bien lo materno es lo que impulsa el deseo y la búsqueda de infinito y la semilla de toda religiosidad, lo paterno se presenta como lo que le proporciona imagen, límites y configuración. Sólo a través de la figura del padre y de la triangulación edípica, el niño se podrá liberar de la fascinación fusional con la madre y así llegará a construir una imagen de Dios como otro, diferente de uno mismo y poseedor de deseos y voluntad propia. A través de la dimensión paterna nos capacitamos también para comprender que Dios nos enfrenta a nosotros mismos

<sup>11</sup> Antoine VERGOTE, op. cit.

como libres y a la realidad como limitación que se opone a la desmesura de las demandas afectivas.

El padre es, en la tradición freudiana, el primer otro verdaderamente otro que impide al niño el acceso total e inmediato al objeto amoroso, la madre, y con ello demora y limita la satisfacción de los propios deseos y necesidades y le obliga a salir de la totalidad fusional. Se proyecta entonces en esta figura la omnipotencia que el niño creía tener mientras vivía inmerso en el sentimiento oceánico, y es entonces cuando el padre resulta idealizado hasta la divinización. Para el niño, el padre lo sabe todo y lo puede todo, y así se convierte en el primer «objeto de adoración» y, por tanto, también de temor, recelo y envidia. Esta ambigüedad en la relación con el padre hace que surja la culpa y los consecuentes intentos de reparación.

El miedo a que esa omnipotencia se vuelva contra uno hace que el niño vaya introyectando progresivamente la limitación del deseo, las normas y la ley impuesta por el padre en búsqueda de la seguridad y el control que esta poderosa figura le proporciona en su «salida del útero» y su progresiva diferenciación. Se considera que el padre también es todo bondad en la medida en que, pudiendo descargar todo su poder contra el niño, le protege en la medida en que cumpla con su voluntad.

Pero la experiencia de realidad vuelve a frustrar la ilusión de infinito poder que el niño trata de alcanzar en la identificación y la obediencia con el padre, y la inseguridad y el miedo que esto genera mueve al niño a construirse un nuevo dios que sí lo puede todo y sí lo sabe todo, al que se adora y se teme y que protege al hombre, sometiéndole a la guía de unos ciertos parámetros morales y religiosos.

A partir de esta trayectoria evolutiva descrita por el psicoanálisis, la religiosidad humana se situaría en un continuo entre la diosa madre y el dios padre, entre la religiosidad fusional y la religiosidad de la culpa.

La experiencia religiosa en nuestros días, movida desde las corrientes religiosas orientales y lo que se ha conocido como New Age, pone de manifiesto el acrecentamiento de las cuestiones más emotivas y

fusionales de la experiencia religiosa<sup>12</sup>. Si bien la atención hacia el polo materno de la religiosidad ha puesto de manifiesto que los seres humanos estamos «Infinitamente necesitados de ser amados» (R. M. Rilke) y presenta una imagen de Dios como una ilimitada capacidad de amar, en ocasiones el deseo religioso demasiado polarizado en lo maternal se basa, no tanto en el deseo ilimitado de amor, como en el deseo ilimitado de satisfacer nuestras necesidades y deseos. En la experiencia fusional, no sólo el sujeto se coloca fuera de la realidad y adopta una actitud de evitación frente al conflicto, el dolor o la limitación, sino que es incapaz de encontrarse con un Dios personal que se sustituye por un todo *omnisatisfactor*.

La relación del hombre con el dios paterno está, por otro lado, impregnado de ambivalencia y culpabilidad. Si bien el dios que se configura como una exacerbación de las características paternas nos saca del letargo fusional y nos mueve a la libertad y al compromiso con la realidad, a partir de lo paterno también pueden derivarse imágenes de Dios «marcadas por los caracteres de la intransigencia, la hipermoralización, del recelo ante todo tipo de satisfacción o placer y del disgusto permanente con nosotros mismos»<sup>13</sup> y, sobre todo, por la omnipresencia de la norma y de la culpa en la relación con Dios.

En ambos casos, la imagen de Dios que se forma está construida, desde esta teoría, con el molde de nuestra inmadurez, de manera que no nos relacionamos con el Otro, sino con el reflejo de nosotros mismos en el espejo deformado de la ilimitación. En definitiva, desde estos esquemas psicoanalíticos, el hombre nunca sería capaz de establecer un encuentro profundo y verdadero con Dios como otro<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Carlos DOMÍNGUEZ, op. cit. Peter GRANQVIST, «Attachment and religiosity in adolescence: cross-sectional and longitudinal evaluations», *Personality and Social Psychology Bulletin* 28 (2002) 260-270.

<sup>13</sup> Carlos DOMÍNGUEZ, op. cit., p. 126.

<sup>14</sup> No todos los autores adscritos a esta corriente asumen acriticamente la realidad de Dios como mera ilusión del psiquismo inmaduro, pero, desde esta teoría, la religiosidad humana estará siempre bajo sospecha de conflicto o bien con la sexualidad y el deseo (conflicto con el polo materno) o bien con la autoridad y la autonomía (conflicto con el polo paterno).